

LXII.

“¡Felices lo que buscan con anhelo
“La voluntad de Dios justo y clemente!
“¡Felices los que labran con desvelo
“El templo de sus obras eminente!
“Venid, santos, venid, justos del suelo,
“Benedicid al Señor omnipotente;
“Unid vuestros acentos, almas puras:
“Gloria demos á Dios en las alturas.”



NOTAS.

Octava III.

Como esposa á quien busca esposo tierno.

(1) Vidi sanctam civitatem Jerusalem descendentem de caelo á Deo tanquam sponsam ornatam viro suo: Apocal. 21, v. 2.

Octava VI.

El árbol que la vida immortaliza.

(2) En medio del paraíso terrenal estaba plantado el árbol de la vida, cuyo fruto hubiera tenido la virtud de conservar la vida á Adán si hubiese sido fiel á los preceptos de Dios. Otro árbol habia plantado el Señor en medio del paraíso, llamado *de la ciencia del bien y del mal*; á este prohibió á Adán que le tocase bajo pena de la vida: *quo enim die comederis ex eo, morte morieris.*

Octava VIII.

Con que á los Dioses se hace semejante,

(3) Alusión á la luz de la gloria, cuya virtud principal es de corroborar la potencia intelectual del hombre para que pueda conocer la esencia divina como es en sí, con sus relaciones, atributos y misterios, que es lo que se llama vision intuitiva. En este sentido se

puede decir que la luz de la gloria hace al hombre semejante á Dios, porque le hace capaz de un conocimiento que es propio de la Divinidad.

Octava XVIII.

La clara imagen de que son trasunto.

(4) El Verbo divino, que es la sabiduría del Padre y el término de su inteligencia, representa la imagen real y perfecta de todas las criaturas segun han sido entendidas y creadas por el Padre. Abriéndose este Verbo divino á los bienaventurados por medio de la vision intuitiva, les manifiesta toda la creacion como es en sí; el orden y sucesion de los tiempos, el giro de las estrellas, los arcanos de la naturaleza, los misterios de la gracia, todo lo que puede escitar la curiosidad de aquellas almas dichosas, todo les es presentado á un solo punto de vista y de una manera clara y perfecta. Asi ven nuestras necesidades, y se interesan por nosotros; oyen nuestras oraciones, y las presentan al Eterno; protegen y amparan á los que se ponen bajo su tutela. Solo dos cosas les oculta aquel espejo divino: el dia del juicio, que no conocen los ángeles ni el mismo Jesucristo en cuanto hombre, y los secretos del corazon humano.

Octava XXV.

Arregla Asaf con arte portentosa;

(5) Asaf, hijo de Baraquias, de la tribu de Leví, era un músico célebre del tiempo de David. En la distribución que hizo este Príncipe de los Levitas para que

cantasen en el tabernáculo del Señor, dispuso que los de la familia de Caat se colocasen en medio, delante del altar de los holocaustos, los de la familia de Merari á la izquierda; y los de la familia de Gerson á la derecha. Asaf que era de esta última familia, presidia á la banda que ocupaba la derecha; y sus descendientes tuvieron la misma plaza y rango en el templo que fué edificado despues. Se hallan varios salmos titulados con el nombre de Asaf, bien sea que los haya compuesto él mismo, ó que David se los dirigiese para ponerles la música: pero como algunos de estos salmos no correspondan al tiempo de Asaf, es probable que los hayan escrito algunos descendientes suyos, y dádoles el nombre de este famoso gefe de la música del templo.

Idem.

Y un hijo de Coré el concierto guia

(6) Coré tuvo tres hijos, Aser, Elcana, Abiasaf; los cuales como no hubiesen tenido parte en la rebelion del padre, se salvaron del estrago en que pereció aquel con Datan y Abiron, y continuaron como antes en el servicio del tabernáculo. Sus descendientes fueron destinados por David para guardar las puertas del templo y cantar en él las alabanzas del Señor. Se les atribuyen once salmos que llevan el nombre de Coré, porque este fué el gefe de la familia de los Caatitas, la primera de las tres grandes familias de Levitas.

Octava XXXII.

De Redentor llenando así el oficio.

(7) Jesucristo como hombre reparó en la tierra el

honor que se le debia como á Dios; de la misma manera en el cielo, no habiéndose despojado de la humanidad, intercede por nosotros como hombre y nos oye como Dios.

Octava XXXIII.

Rayos vibra, relámpagos rebota.

(8) Estando un dia Ezequiel en medio de los cautivos, á las orillas del rio Cobar, tuvo una vision en que se le apareció el Señor sobre un trono ó especie de carro, que salia de en medio del fuego, llevado por cuatro querubines sobre cuatro especies de ruedas. Este carro de Ezequiel imitó Milton en el carro del Mesías.

Octava XXXIV.

“Mirad, yo soy el último y primero.

(9) Ego sum alpha et omega principium et finis.
Apocal.

Octava XLI.

Al modo de oloroso, suave incienso,

(10) La oracion de los justos se representa en la Escritura elevándose al cielo como el perfume de los aromas. Así se dice en el salmo 140: *Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo.*

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

Cirilo, la familia cristiana.—Demódoco y Cimodocea se reunen en una isla formada por la confluencia del Alfeo y del Ladonte, para oír al hijo de Lastenes la historia de su vida.—Principia Eudoro su narracion. A los quince años de edad va á Roma para servir de rehenes en lugar de su padre.—Descripción de Roma.—Contrae Eudoro amistad estrecha con Gerónimo, Agustín y el príncipe Constantino, hijo de Constancio.—Caractéres de estos tres personajes.—Eudoro es introducido en la corte.—Diocleciano, Galerio.—Corte de Diocleciano.—El sofista Hierócles, procónsul de la Acaya y favorito de Galerio.—Enemistad de Eudoro y de Hierócles.—Se entrega Eudoro á todos los desórdenes de la juventud, y olvida su religion.—Marcelino, pontífice romano, amenaza á Eudoro con la escómunion si no muda de conducta.—Escómunion lanzada contra Eudoro.—La corte va á pasar el verano á Bayes, casa de Aglae.—Conversacion de Eudoro, Agustín y Gerónimo junto á la tumba de Escipion.—Separacion de los tres amigos.—Sigue Eudoro á Constantino á su palacio de Tívoli.—Las catacumbas.—Aventura de la emperatriz Prisca y de Valeria su hija.—Eudoro es desterrado de Roma y enviado al ejército de Constancio.—Sale de Roma; atraviesa la Italia y las Gaulas.—Llega á Agripina sobre las márgenes del Rhin.—Encuentra al ejército romano dispuesto á entrar en campaña contra los Francos.—Sirve de soldado raso en los arqueros cretenses.